

UN CANCIONERO CARLISTA EN TOLEDO (1833)

M.^a Antonia del Burgo Tajadura

Mi compañero el investigador Juan Nicolau, trabajando en el protocolo número 928 del Archivo Histórico Provincial de Toledo, notario Juan Manuel Ramos, año 1785, encontró una serie de papeles relativos a la primera Guerra Carlista y sus antecedentes, atados con una cinta de seda con la inscripción: «VIVA EL REY, LA SANTA ALIANZA, LA RELIGION, LA LEY Y LA PATRIA», es decir, todo el bagaje doctrinal de los legitimistas españoles de aquel tiempo.

Tengo que dar las gracias a Juan Nicolau por haberme brindado su descubrimiento, que me permite penetrar en el alma de aquellos toledanos de hace siglo y medio, agitados por sentimientos y sucesos que dieron lugar al inicio de las grandes cuestiones políticas que han durado hasta nuestros días.

* * *

Es conocido que el primer chispazo de la primera guerra carlista (1833-1840) se produjo en Talavera de la Reina, donde en la mañana del 3 de octubre de 1833 —Fernando VII había fallecido el 29 de septiembre— se sublevó Manuel María González, administrador de Correos y comandante del 15 batallón de voluntarios realistas, y proclamó a Carlos V en medio del general entusiasmo. La aventura terminó con el fusilamiento del promotor, de dos de sus hijos y de varios de sus acompañantes, hechos prisioneros poco después en un combate desgraciado con las tropas regulares que salieron en su persecución.

No es extraño, pues, que se haya conservado en el Archivo Histórico Provincial una serie de cartas y coplillas de la época, de autor o autores desconocidos, de las que vamos a dar cuenta a los lectores.

El cancionero de las guerras carlistas no se recogió a su tiempo. Hasta la guerra de 1936 hay constancia de coplas que se cantaban en los mítines, romerías y concentraciones carlistas, pero casi todas se refieren a la tercera guerra carlista, de 1872 a 1876.

Se sabe que cada batallón, en la primera guerra, tenía su nombre y su himno, a veces un tanto estrambótico, como nos revela el príncipe de Schwarzenberg, que anduvo con don Carlos en 1839¹. Dice que los carlistas iban vestidos como los actores de *Fra Diávolo* o de *Rinaldo Rinaldi*, y que acompañaban su marcha con una música disonante de tambores y flautas. Un desertor francés incorporado a las filas carlistas en calidad de músico compuso una melodía guerrera, pero era tan mala, que no sólo hacía huir a los enemigos, sino también a los amigos. Los soldados volvieron a cantar los aires de la tierra. Confirma que el tercer batallón de Navarra, predilecto de Zumalacárregui, se denominaba el *Requeté*, que era una música de baile cuyas estrofas entonaba el batallón cuando entraba en combate. Esta explicación de la palabra *Requeté* se halla también en otros autores, como Chaho, Henningsen, Tandé y Sabatier.

Hay un cantar popular con los nombres de los cuatro primeros batallones, que dice:

El primero la SALADA
el segundo la MORENA:
el tercero el REQUETE,
y el cuarto la HIERBABUENA.

Este último debió de tener algún tropiezo en la Ribera, y los restantes le cantaban así:

Batallón del Requeté
no bajas a la Ribera.
no te vaya a suceder
como al de la Hierbabuena.

También el *Oriamendi*, adoptado por los carlistas como su himno nacional, tuvo su origen en la primera guerra. Parece ser que era el que tenían preparado los ingleses de la legión de sir Lacy Evans para desfilarse en San Sebastián después de la victoria que esperaban. Pero ésta no les fue propicia y una charanga carlista se apoderó de las partituras, mientras los voluntarios desnudaban a los ingleses para aprovechar sus magníficos uniformes. Sólo les dejaban la corbata y los calcetines, que por lo visto no necesitaban.

Algunas de las coplillas de Toledo se refieren al período de la reacción fernandina que va de 1823 a 1833, aunque cabe que algunas sean anteriores. Les damos un orden lo más aproximado en el tiempo, en atención al tema o circunstancia a que se refieren.

* * *

1. SCHWARZENBERG, Friedrich Fürst von: *Aus dem Wanderbuche eines verabschiedeten Lanzknechtes* (Wien, 1844-1846), 4 vol., 4.º (Libro de las andanzas de un lansquenete despedido).

El 4 de septiembre de 1822 había sido ajusticiado en Valencia por los liberales el capitán general don Francisco Javier Elío, que era navarro, acusado de haber acompañado a Fernando VII a su regreso del destierro en 1814 y haber trabajado para abolir la constitución de 1812. Fue condenado a garrote vil, que sufrió con ejemplar resignación. A él se dirige esta

CANCION DE ELIO

1.^a

Del ciprés, del laurel y azucena
bellas ninfas tejen con belona
en las sienes la heroica corona
que un valiente muriendo alcanzó.

Estribillo

Y en su nombre el clarín de la fama
preconice por toda la tierra
que no hay otro que muera en la guerra
con más gloria que Elío murió.

2.^a

Muera, muera, el triste paisano
enfermizo en su lóbrega sala,
que el guerrero entre espadas y balas
muere alegre si el triunfo alcanzó.

(Estribillo)

3.^a

Ya cesaron las voces impías
con que el grupo daba sin cesar
muera, muera el infamo tirano
forzador de nuestra libertad.

(Estribillo)

4.^a

Triste día fue para Valencia
aunque alegre para el liberal
y aunque el triste lágrimas vertía,
muera, muera, clamaba el fatal.

(Estribillo)

* * *

A juzgar por la caligrafía, puede ser del mismo autor la siguiente

CANCION PATRIOTICA O PASTORELA SACADA POR
UN ESTUDIANTE

Vivan los fuertes realistas,
con su Dios y religión,
viva nuestro amado Rey
Carlos Quinto de Borbón.

**

Toma, toma, zagalejo,
guárdame ese zurrón,
que me marchó a ser soldado
de Don Carlos de Borbón.

**

Yo no quiero ser cofrade
de la ley del fracmasón,
que esa canalla dice
que ha de haber Constitución.

**

Adiós, campo, adiós corderos,
adiós choto, adiós cebón,
pero a ti bella zagala
llévote en mi corazón.

**

No te aflijas, no me angusties
voyme a ser un campeón,
y traerme la cabeza
del más puro francmasón.

**

Pero mira que te guardes
de cualquier liberalón,
que esa gente desprecia
el honor y religión.

**

Te harán cocos² y mil fiestas
y con la Constitución
te harán ver que libre puedes
entregar tu corazón.

**

2. Hacer cocos vale tanto como halagar a una persona para pedirle alguna cosa.

Liberales en promesas
libertinos siempre son,
en tomando todo a huerto,
sin jamás hacer un don.

**

Tú me diste este pañuelo
yo te entrego mi zurrón
cuida, pues, no te lo quite
algún fino francmasón.

**

Tus ojillos ya me dicen
que tu firme corazón
me promete amor constante
por pagar mi inclinación.

**

No, no llores alma mía,
que a no ser que la nación
necesite defensores,
no dejaré yo el zurrón.

**

Pero, escucha, yo vendré
con un sable y mi morrión
y verás cuál huye todo
embustero francmasón.

**

Cantaremos viva el Rey,
viva nuestra Religión,
viva España defendida
por realistas en unión.

**

Casarémonos entonces,
tomárasme mi zurrón,
y seré pastor y padre,
y valiente campeón.

**

Defensor de Patria y Rey
destructor del francmasón,
guardador de nuestras leyes
sin la vil Constitución.

**

Vivan los fuertes realistas
con su Dios y Religión,
viva nuestro amado Rey
Carlos Quinto de Borbón.

LA LLEGADA DEL PASTOR

Hola, hola, zagaleja,
mira, chica, aquí estoy yo.
Ya he venido, ¿no me ves?
ya me vuelvo a ser pastor.

**

No te espantes, soy el mismo,
el mismísimo Simón,
sólo que este vestuario,
causa honra y da temor.

**

Si me vieras, dulce prenda,
con la rabia y el furor,
con que yo iba buscando
los que dicen que no hay Dios.

**

Pero, todos se me huían
porque yo con mi morrión,
con casaca y sable en mano
¿Quién me puede? Ni Sansón.

**

Oye, Paca, seamos claros,
¿has guardado mi zurrón?
No te enfades mona mía,
pues no dudo de tu amor.

**

¡Mas, hay tanto liberal!
¡Tanto infame francmasón!
Y ellos tienen tanto, tanto...
Pero no, mi Paca, no.

**

¡Si tú vieras, oh Dios Santo,
cómo huían de tu Antón,
esos pobres miserables
que no quieren Rey ni Dios!

**

Me aterroriza decirte
que no puede haber valor
donde no hay fidelidad.
¡Qué cobardes, Paca, son!

**

Pero, chica, aunque huyen,
no hay que darles ocasión,
porque ellos siempre alerta,
solicitan la traición.

**

Yo me vengo retirado,
pero el más débil rumor,
de asonada masonera,
tomo el sable y el morrión.

**

Mas, ahora, linda Paca,
alegrémonos los dos,
recojamos en placeres,
dulces premios de valor.

**

Reunamos los pastores,
y cantemos a una voz,
viva España, viva el Clero,
y viva la Religión.

**

Viva el monarca Don Carlos,
viva el digno campeón
que conteniendo masones,
al gran triunfo nos guió.

**

Viva el valiente soldado
que es digno campeón,
libertador de Don Carlos,
nuestro monarca y Señor.

**

Vivan todos los realistas,
que obedientes al gran Dios,
hoy defienden con sus pechos
la gran Casa de Borbón.

La lectura de estos versos nos deja un tanto sorprendidos, pues las alusiones al sable y al morrión inducen a pensar que no fueron escritos durante la primera guerra carlista, ya que ni el morrión, ni el sable, eran atributos del soldado carlista, y sí la boina. Precisamente la infantería castellana llevaba chaqueta verde, pantalón rojo y boina también roja con borla blanca, aunque la uniformidad no fue muy estricta en los primeros tiempos de la guerra. Sospechamos que el tal «Estudiante», que unas veces

se llama Simón y otras Antón, hubiera pertenecido a uno de los batallones de *voluntarios realistas* que antes de morir Fernando VII, y aun en contra de la voluntad de don Carlos, reconocían a éste como rey legítimo de España.

* * *

Los siguientes versos pueden corresponder a los meses anteriores a la guerra, quizá antes de la jura de Isabel II, acaecida en Madrid el 20 de junio de 1833.

MANDAMIENTOS CARLISTAS

Aquí me pongo a cantar
por aliviar mis tormentos
a ver si puedo explicar
los *carlistas* mandamientos.

1.º

El primero amar a Dios.
No lo amo como debo
porque tengo en *Carlos Quinto*
todo mi fin verdadero.

2.º

El segundo no jurar.
Dos mil veces he jurado
el amor a *Carlos Quinto*
y vencer a los urbanos.

3.º

El tercero es oír misa.
No la oigo con devoción
por pensar en *Carlos Quinto*
y olvidar Constitución.

4.º

Por el cuarto a mis padres
el respeto les perdí,
por amor a *Carlos Quinto*
y por él sólo morir.

5.º

El quinto es no matar.
A nadie la muerte he dado,
sólo a María Cristina
siempre la he deseado.

6.º

El sexto es no fornicar.
Yo a nadie he fornicado,
pues, pensando en *Carlos Quinto*
de todo me he olvidado.

7.º

El séptimo es no hurtar.
Yo a nadie nada he robado,
y sólo a *Carlos Quinto*
con mi corazón bizarro.

8.º

Octavo, no levantar
ningún falso testimonio,
que por querer a Don Carlos
a nadie lleva el demonio.

9.º

Noveno, no desear
lo que tienen tus hermanos,
que *Carlos Quinto* no quiso
sino el bien de sus vasallos.

10.º

Décimo, no codiciar
lo que tienen los ajenos
por lo que María Cristina
quiere robar el Imperio.

Aquestos diez mandamientos
todos se encierran en dos:
en querer a *Carlos Quinto*
y olvidar Constitución.

* * *

El conocimiento que denota el poeta de los personajes o personajillos de Navahermosa, puede inducir a sospechar que viviera en este pueblo toledano. La temática sigue siendo de la época de 1832 ó 1833, por supuesto, anterior a la disolución de los voluntarios realistas, decretada el 12 de enero de dicho último año.

Todos los liberales
de Navahermosa,
les tienen preparado
destino de horca
y aquestos tales
recibirán el premio
de liberales.

Todos estos han sido
muy exaltados
y aún se mantienen
reanimados:

bien pueden callar
que su indigno gobierno
nunca ha de mandar.

También en Navahermosa
hay comuneros,
y que sin duda alguna
quien son sabemos,
no lo digamos,
pues han de ser de todos
abofeteados.

Razón es que nombremos
alguno que otro,
pues que todos callarlos
es horroroso.

Y es el primero
Don Andrés, el que es cura
que ya está preso.

El Sr. don Fontecha
es común de dos,
y aunque comunero,
es también masón.

Y de esta suerte
logrará su ventura
con su gran muerte.

Don Andrés de Cardona
cura de Ontanar,
hará el primer maestro
de aquesa hermandad
de comuneros
que tenían su escuela
en este pueblo.

El Sr. Don Ventura
aquel que marchó,
era el segundo jefe
que los gobernó.

Y por lo mismo
se marchó de este pueblo
sin más arbitrio.

También Don Manuel Ramos
era uno de ellos,
que comprendido estaba
en comuneros.

Y éste se marchó
huyendo de la ruina
que él se ocasionó.

Otros muchos había
que ya los callo,
por parecerme honesto
el no mentarlos,
aunque yo opino
no quedará ninguno
sin su destino.

Casa de Venturita
el cirujano,
tenían estos pillos
su besamanos.

Mas ya se acabó
el juntarse en la casa
de ese vil traidor.

COPLILLAS CARLISTAS

Amantes de Carlos Quinto
reparad este papel
y notaréis las sentencias
que impongo al lobo cruel.

Los masones y cristianos
pronto se arrepentirán
y dándoles justa muerte
al infierno bajarán.

En cadalsos afrentosos
e inquisición merecida,
se verán los revoltosos
y acabarán con su vida.

En la ciudad de Toledo
se ven por casualidad,
cuatro pícaros urbanos
que quieren la libertad.

¿Pensáis, infames cristianos,
que Isabel ha de reinar?
Y la durará el reinado,
lo que a la mosca el mear.

Infames cristianos
alerta estaréis,

Indulgencia no ha de haber
con gente sin religión,
pues aman la libertad,
y quieren Constitución.

Vuestro error conoceréis
en reinando Carlos Quinto,
indulgencia pediréis
y jamás seréis oídos.

¡Oh, seducida Cristina,
oh, desgraciada Isabel!
No dudéis que Carlos Quinto
en su trono se ha de ver.

Amantes carlistas,
si sois leales
combatid pronto
a los liberales.

* * *

Don Carlos emigró a Portugal el 16 de marzo de 1833 y, al negarse a reconocer a la infanta Isabel, fue declarado desterrado. Le acompañó un sin fin de partidarios y cortesanos que vivían al amparo del rey Miguel I. Después pasó a Londres, y de allí se escapó para entrar en Navarra por Zugarramurdi el 9 de julio de 1834. Muchos de los emigrados tuvieron que quedarse en Portugal y fueron incorporándose paulatinamente al ejército carlista en medio de grandes penalidades y dificultades. A esta época de la emigración puede referirse el siguiente

HIMNO CARLISTA

Constancia, emigrados
valor y sufrir
que por *Carlos Quinto*
dichoso es morir.

1.ª

Asuma en los labios
la dulce alegría
al ver llegó el día
de dicha y loor
y el pecho exaltado
con tanto tormento
entona al momento
el himno de honor.

2.ª

La España dichosa
abriga en su seno
a *Carlos el Bueno*
el fuerte adalid
que osado y valiente
ofrece al guerrero
entrar el primero
en la ardiente lid.

3.ª

La noble Navarra
Vizcaya y Molina
la rodilla inclina
ante su Señor,
y aquellos soldados
tan llenos de gloria
a nuestra victoria
vuelan con valor.

4.^a

Alerta traidores
que el trono usurpado
estabais hurtando
al más justo Rey,
al verle, malvados,
sentado en su silla,
temblad la cuchilla
que exprime la Ley.

5.^a

La suerte propicia
no fue nuestro anhelo,
y no plugo al cielo
dejarnos batir,
pues viera el cristino
a los emigrados
cual fuertes soldados
vencer o morir.

6.^a

El cruel lusitano
con hambre y con muerte
nuestro ánimo fuerte
quiere amancillar,
mas vanos serían
tan raros tormentos;
nosotros contentos
sabremos triunfar.

7.^a

Se acerca el instante
de nuestro rescate
y luego al combate
correr con valor.
Allí las espadas
blandiendo con saña
darán a la España
ejemplo de ardor.

8.^a

La sacra corona
de mirto y laureles
por bravos y fieles
deben esperar,

que *Carlos* no olvida
a los compañeros
que aquí sus pendones
juraron alzar.

DIALOGO ENTRE TIO Y SOBRINO

- Tío: Perico, ¿a dónde vas tan pensativo?
SOBRINO: En busca de V. iba,
y a no habérmelo hallado
no le hubiera conocido.
Tío: Tu cabeza está cavildosa,
que estás siempre distraído.
SOBRINO: No es para menos, señor.
Tío: Pues, ¿qué hay de nuevo, Perico?
SOBRINO: Mucho, muy bueno y muy lindo.
Tío: Pues qué, ¿vienes de la corte?
SOBRINO: Sí, y por Toledo he venido.
Tío: ¿Y qué se dice de cierto?
SOBRINO: Que viene el rey Carlos Quinto.
Tío: Muchacho, tú estás borracho.
SOBRINO: Sí, pero no he probado el vino.
Tío: Que siempre estés hablador...
SOBRINO: Aún llámame Perico.
Tío: No te enojés, cuéntame
cómo el caso lo has oído.
SOBRINO: Yo hablador...
No quiere hablar más Perico.
Tío: Ha sido fiesta, fue chanza,
ya sabes mi humor, Perico.
SOBRINO: Si V. me diera palabra...
Tío: Te la doy, habla clarito.
SOBRINO: Pues, antes, dígame Vd.,
que quiero saber de fijo,
el carácter que presentan
en España los cristinos.
Tío: En España, ¡ay, triste España!
Se acabaron ya los siglos
que la religión y paz
sirvieron de distintivo.

Los cristinos son soeces,
son malvados, son impíos,
son ateos, son masones,
son lo más malo, sobrino.
A la religión estiman
cosa digna de ludibrio,
a sus ministros persiguen
hasta en sus mismos recintos.
En fin, es gente sin fe
en los misterios divinos.
Sobrino, respóndeme
qué tal cuál es tu carlismo.

SOBRINO: Jesús, no me digáis más.

Tío: Nada exagero, sobrino.

SOBRINO: Son dignos de compasión.

Tío: Dios los traiga a buen camino.

SOBRINO: ¿Conque en España no hay paz?

Tío: Ni quien la traiga, sobrino.

SOBRINO: ¡Ay, religión de mis padres!
Nos dejaste y te has ido.
Con la paz ella vendrá,
cuando venga Carlos Quinto.

Tío: ¿Y es cierto que ha de venir?

SOBRINO: No hay que dudarlo, tío mío.
Expatriado de su reino
lo tienen sus enemigos,
le han confiscado los bienes,
se considera cautivo.

Es el blanco de los grandes,
juguete de los ministros.
Este es el cuadro que pinta
desterrado Carlos Quinto.

Tío: ¿Has pasado por Toledo?

SOBRINO: Sí, señor, ya se lo he dicho.

Tío: ¿Y qué se dice de nuevo?

SOBRINO: Que a Sarsfield ya lo ha cogido
en Pamplona y en Oñate,
un batallón de Merino.

Tío: ¿Será cierta la noticia?

SOBRINO: Lo duda sólo el cristino,
mas, yo por cierta la tengo,
pues que mis ojos han visto
cuatro epístolas conformes,
que dicen que le han prendido.

Tío: Indisciplinada llaman
a esa tropa los cristinos.

SOBRINO: Sí... pero está a su frente
Don Jerónimo Merino.

Tío: ¿Y en Toledo hay de esa casta?

SOBRINO: Sí, mas nadie los ha visto
luciendo sus uniformes
como decían ellos mismos.

Tío: ¿Conque, según eso temen?

SOBRINO: Un linternazo y no chico.

Tío: Perico, ¿qué oficio tienen?

SOBRINO: Un librero, un confitero,
un abogado algo indigno
que fue constitucional
de los que llaman muy finos.

Tío: ¿Y de tu oficio hay algunos?

SOBRINO: Sí, que entre los estudiantes
hay de todo, señor mío.

Tío: Perico, ¿tú los conoces?

SOBRINO: Y me tengo por su amigo.
A estos pobres les espera
otro golpe y no muy chico.
De sus mismos compañeros,
y de mí, que soy más fiyo.

Tío: Ya que hasta aquí hemos hablado
del carácter del cristino,
háblame de los carlistas
que tengo el gusto el oírlo.

SOBRINO: Escúcheme, pues, señor,
que prometo no mentiros,
sino decir la verdad
aunque rabien los cristinos.
Son los carlistas honrados,
hombres de ciencia y brío,
ejemplo de santidad
de la heregía cuchillo,
defensores de la fe,
triacas del ateísmo,
amantes de la verdad,
hombres sanos y sencillos,
y, en fin, para no cansar,
lo contrario del cristino.

Tío: ¿Y en Toledo adviertes tú
que haya espíritu carlista?

SOBRINO: Sí, señor, son tantos, tantos
los de este noble partido,
que es imposible decir
cuál sea su número fijo.
De quinientos estudiantes,
cuatrocientos con su pico,
todos los frailes y curas,
la Iglesia con su cabildo,
comerciantes y artesanos
hay un número infinito.
El más ilustre de todos,
el cardenal arzobispo.
Este es el sabio carlista
que se admira en este siglo;
el mayor de los serviles
que tiene el Rey Carlos Quinto.
Para dejaros del todo
completamente instruido,
casi todo el bello sexo
aborrece a los cristinos.

TÍO: Dejemos para otro día
esta discusión, sobrino,
y guarda en su corazón
los consejos de tu tío.
Tú continúa en tu idea,
aborrece a los cristinos,
al fin ellos pagarán
lo que han hecho y lo que han dicho.
Carlistas, tened paciencia,
aprended de este sobrino,
que es estudiante y promete
perseguir a los cristinos.

El Cardenal Pedro de Inguanzo y Rivero, Arzobispo de Toledo y Primado de España

Es interesante la alusión al cardenal Inguanzo hecha en los versos que preceden. Vuelve ahora a aparecer en la CONVERSACION siguiente, que ha de datarse con posterioridad a la jura de la princesa Isabel II, que tuvo lugar en Madrid el 20 de junio de 1833. Inguanzo había sido obispo de Zamora y fue promovido a cardenal en 1824 por el papa León XII. Sucedió al cardenal infante Luis de Borbón en la silla primada de España, y designado para actuar en la ceremonia de la jura de la princesa Isabel, se ex-

cusó de asistir alegando enfermedad, teniendo que sustituirle el patriarca de las Indias Antonio Allué y Sessé. La actitud del cardenal Inguanzo fue muy comentada y su popularidad aumentó entre los realistas de Toledo y de toda España. Había nacido en Llanes en 1764 y murió en 1836 a consecuencia del disgusto que le produjo el hecho de que, hallándose enfermo, el gobierno realizó un registro en su palacio y se llevaron detenido a su secretario.

CONVERSACION TENIDA EN LA PUERTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE TOLEDO ENTRE DOS POBRES CONOCIDOS CON EL NOMBRE DE CHORRANGO Y TELARES

CHORRANGO: Adiós, amigo Telares,
¿qué haces tan pensativo?

TELARES: Mira, camarada,
tú estás bien divertido,
en el interior, que yo,
en penas estoy metido.
Tú, desde la mañana
te vas al campo contento,
y yo tengo que pasarme
a la puerta de un convento...

CHORRANGO: Pues qué.
¿Te vas a meter a fraile?
Mira, no digan de ti
que harto ya del mundo y carne,
a la vejez viruelas,
tú ya me entiendes, compadre...

TELARES: No, Chorrango,
no voy a meterme fraile,
que en el estado en que estoy,
no soy de provecho a nadie,
y el frecuentar los conventos
de otro principio nace.
Amigo, el tiempo está malo,
y el vulgo no quiere
dejar de ser mentecato.
Un jornal nadie lo encuentra,
aunque se busque rabiando,
porque, el que tiene dinero,
lo tiene muy bien guardado.
La limosna pocos son
aquellos que suelen darla,

que aunque es precepto divino,
parece no les agrada.
Sólo los curas y frailes
son los que dan limosna,
y los que llaman carlistas
los cristinitos de ahora.
Estos tunos, Dios me perdone,
yo no los puedo tragar,
al ver la picardía hecha
con nuestro digno cardenal.

CHORRANGO: Pues, ¿qué quieren hacer
esos malditos, Telares?

TELARES: Así es nada,
arrojar de su silla
y Santa Iglesia Primada.

CHORRANGO: ¿Qué dices, Telares, es de veras
que el arzobispo se va?
Antes cieguen los cristinos que tal vean.
¿Conque ahora ya no tenemos
padre que nos favorezca?
¿A dónde hemos de acudir
los pobres por la limosna?
¿Qué harán tantos
estudiantes como él sustenta?
Los pobres jornaleros del seminario,
¿habrán de ir de puerta en puerta?
¡Válgame Dios!
¿Y por qué causa le destierran?
¿Ha hecho algún delito Su Eminencia?
Que lo mismo lo creeré
que estoy ahora en Valencia.

TELARES: ¿Qué delito
ha de hacer Su Eminencia?
porque no quiere jurar
por heredera a la Reyna.
Por eso los indignos
nos lo quitan y destierran.
Maldito sea el día
que vino esa calderera
a quitarnos el sosiego
y la paz de las Españas
a traernos una guerra.

CHORRANGO: ¿Y por eso a Su Eminencia
nos lo quitan y destierran?

Yo soy un hombre sin letras
y soy de la misma sentencia
que el señor arzobispo.
Es hombre de muchas letras,
y cuando él no lo hace,
claro es que no se pueda.
Pero, amigo, los que salimos perdiendo
con esta maldita feria,
somos los pobres
deteniendo a Su Eminencia.
Lo que debemos hacer
es estar muy alerta,
y el día que se lo lleven,
quitárselo por la fuerza.
Más vale morir de una
y hacer que la España vea,
que los pobres de Toledo
a su arzobispo veneran...

TELARES: Ya parece que se acercan
los pobres hacia palacio,
que es la última vez que ven
a nuestro digno prelado...
Aprendan los cristinos
virtud en Su Eminencia,
que aun combatido por ellos,
de sus pobres se acuerda...
Viva el señor arzobispo
para el bien de la Iglesia,
y socorro de los pobres
que generoso sustenta.
Viva don Pedro Inguanzo
en las edades eternas.
Viva nuestra religión
y todo el que la venera.
Viva nuestro cardenal
a pesar de los cristinos,
y tenga el gusto de ver
en España a Carlos Quinto.
Dilate el cielo sus días
muchos y felices años,
viviendo en paz y contento,
en el reinado de Carlos.
No nos desamparéis
señor eminentísimo,

porque, si vos nos faltáis
estamos en gran peligro.
Pero si Dios permitiese
se vaya vuestra Eminencia,
nos dejará dos sujetos
que nos rijan y defiendan:
el señor Calva, que es un sabio,
unido a su compañero,
mirará por defender
a nuestra catedral iglesia.
Si los cristinos indignos
malas doctrinas nos dan,
el señor arzobispo
pronto las rebatirá.

CHORRANGO: Aguarda un poco, Telares,
no te lo digas tú todo,
que también soy yo cristiano
y he de hablar ahora un poco:
Señores eclesiásticos,
canónigos, racioneros,
capellanes beneméritos,
prelados de órdenes régulares,
aprendan de nuestro prelado
a ser firmes y constantes,
y a rechazar los errores
de los cristinos infames.
No temáis sus amenazas,
rechazadlas con desprecio,
que el premio os dará Don Carlos
como recto y justiciero.
En que ofrecéis de Jesucristo el Cuerpo,
pedidle con muchas instancias,
vuelva Su Eminencia bueno.
Suplicándole a nuestro Dios
que se apiade de España
y que venga Carlos Quinto
como rey a remediarla.
No dejéis de clamar
y pedir con gran tesón,
que la España sea libre
del paganismo y masón.
Y tú, Telares,
a todos los pobres ruega
que a la Virgen del Sagrario

por medianera tengan
para que saque con bien
y que muy pronto vuelva,
al regazo de su silla,
con felicidad Su Eminencia.
Y por último, digamos
con afecto sincero,
viva el señor Cardenal
arzobispo de Toledo.

TELARES: Viva por muchos años
como yo quiero y deseo.

Amén.

El carlista cristiano.

Viva la Religión.

Viva la Patria

y viva la Unión.

* * *

Más cantares

Del mismo tenor de los CANTARES de Navahermosa, aunque escritos con mayor virulencia, son los siguientes versos, de época indefinida que puede coincidir con el comienzo de la guerra, pues las alusiones al brigadier González, al general Espartero, a Quesada, a Carnicer, a Merino y a Rodil, así lo dan a entender.

En el primer verso llama *negros* a los cristinos. En general, se llamaba así en la primera mitad del siglo XIX a los liberales o constitucionales, por contraposición a los *blancos* o realistas. La palabra se extendió en la primera guerra carlista a los soldados cristinos. En un principio se dio este nombre a los *peseteros* y *carabineros* liberales por el color negro de sus uniformes, pero después se aplicó a todos los soldados de la reina. Los *peseteros* se denominaban así porque cobraban una peseta diaria.

El general José Ramón Rodil estaba preparado para intervenir contra carlistas y miguelistas en la raya de Portugal, antes de pasar al Norte y fracasar en la persecución de Carlos V. Manuel Carnicer había dado el grito de ¡Viva Carlos V! en Alcañiz, pero no en la Mancha. El cura Jerónimo Merino proclamó a don Carlos en Burgo de Osma el 20 de octubre de 1833 y recorrió toda Castilla, llegando a El Escorial y El Pardo, y amenazando a Madrid con sus batallones. Después de la acción de Villafranca de Montes de Oca disolvió sus tropas y pasó a Portugal, para regresar de nuevo en 1834. Ni González, ni Espartero, habían alcanzado aún relieve militar. En cuanto al general Vicente Quesada, que había sido comandante

general de Navarra y Provincias Vascongadas en la campaña de 1821-1823, se había apartado de los realistas y pasó al lado de sus antiguos adversarios. Había sido nombrado por la reina comandante general de la guardia real de infantería e inspector del arma, y desde dicho cargo inició la sistemática separación de todos los generales sospechosos de ser adictos a don Carlos. Nombrado jefe del ejército del Norte, trató de entablar negociaciones con Zumalacárregui y ofuscado por su fracaso, inauguró la serie de atropellos y medidas de rigor que dieron origen a la guerra sin cuartel. Al estallar la sublevación de La Granja era capitán general de Castilla la Nueva, y viéndose perdido emprendió la huida, escondiéndose en el pueblo de Hortaleza. Pero descubierto por un turba de milicianos nacionales y paisanos armados, fue asesinado.

Negros, pícaros cristinos,
víctimas tenéis que ser,
pues por masones e indignos,
todos vais a perecer.

* * *

Lista de notados

La Juana y la Peluquera,
el Libroero y Barracel,
en una hoguera en la plaza
tienen los cuatro que arder.

Piqueras el Estudiante,
y Arellano, que es un pillo,
con Carranza y con Ferrer
se les pasará a cuchillo.

Del bigote del Libroero
por ser un gran galopín,
he de hacer un estropajo
para limpiar el bacín.

Lizana, Garaita y Coce
tienen que ser azotados;
Valle, Coronel y Crespo,
por las calles arrastrados.

Las hijas de Paniagua,
juntas con las de Medina,
las azotaréis por putas
y amantes de la Cristina.

Alvarez, el relojero,
y el tunante de Basterra,
serán comidos de perros
por no quererlos la tierra.

Llaner, Ribas y Cantero
por herejes y malvados;
Cepeda y también Baguero
tienen que ser arrastrados.

Al brigadier Goicoechea
y al general Espartero,
con el valiente Quesada
afusilados veremos.

El héroe Carnicer,
y el aguerrido Merino,
lograrán ver a Rodil
dispersado y abatido.

Holler, Salido y Benallas
crucificados veremos.
A Llave, Seseña y Chico,
cuatro cuartos los haremos.

A Frera, Rosado y Luengo
se les pasará a cuchillo.
A Fuentes, Cervera y Lobo
se les ahorcará por pillos.

A Godos, con sus tres hijas,
y a Borja con su mujer,
igualmente a Colavida,
pedazos hemos de hacer.

La puta de Nicolasa
juntamente con Ferrer,
por cristinos y masones
al fuego los echaré.

Magar, González y Torres,
por ser cristinos malvados,
desde lo alto de la torre
morirán precipitados.

Moreno y Santamaría
en una cuba encerrados,
con víbora, gallo y mona
entregarán su alma al diablo.

De Flores, Adán y Lara
con plancha de hierro ardiendo
serán quemadas sus carnes
con las de Piner y Herreros.

A Lerma, Madrazo y Gómez,
se les impondrá el castigo
de despedazar sus carnes
con garfios de acero fino.

A las hijas de Aguilera
y a los infames de Rojo,
les pasearán en borricos
emplumadas hasta el ojo.

Receta para hacer un urbano

10 quintales de ambición
30 de buena arrogancia
120 de inconstancia
40 de irreligión
10 de insubordinación
6 de estiércol de marrano
y un pedo de un hortelano.
Todo puesto en un bacín
verás cómo sale al fin
hecho y derecho un urbano.

* * *

Navidad de 1834

La mención a Zumalacárregui en estas felicitaciones de Pascua forzosamente nos sitúa en la Navidad de 1834, ya que en 1833 apenas si el citado general carlista había tenido tiempo de darse a conocer. Se incorporó a los batallones navarros el 2 de noviembre de 1833, y fue el 29 de diciembre del mismo año cuando derrotó en Nazar y Asarta a los generales Lorenzo y Oráa, ocasión en que puso a prueba a los bisoños batallones que personalmente había estado entrenando en los riscos de las Améscoas. Herido de bala el 15 de junio en Begoña (Bilbao), acabó sus días en Cegama el 24 de junio de 1835.

Las Pascuas se felicitan
con alegría y contento,
y pidamos que lo sean
con más paz en otro tiempo.

El tiempo todo lo trae
y todo lo trae el tiempo,
alegrémonos con paz
con alegría y contento.

Pidamos porque sea
y que nos felicitemos
las Pascuas de Navidad
pues todo lo trae el tiempo.

Victoria en estas anuncia
el loable movimiento
de darnos con abundancia
felicidad y contento.

Felices, amigos míos,
del cielo oigamos el grito,
que nos dé su bendición
y nos reine Carlos Quinto.

De noticias no te digo
porque hay mucha variación,
pero yo te las daré
en la mejor ocasión.

Explicándome por poco
te diré, aunque de repente,
que se van aproximando
para darles en la frente.

Tenemos provincias, Ebro,
puentes, vados y caminos,
para que no se molesten
los secuaces peregrinos.

Estos ya no van a Roma
por grandes impedimentos,
porque Zumalacárregui
les trae dispensa de cierto.

Ni penitencia que hagan
aunque vayan a un desierto,
no tienen perdón de culpa
pero sí, merecimientos.

Cuando lleguemos a vernos
en lo alto de la cumbre,
entonces será la nuestra
y veremos los que huyen.

A mis mozos compañeros
leales y decididos,
unámonos con valor
y extingamos los cristinos.

Fuera, fuera, de esta gente,
cruelles, fieros, indignos,
démosles en el pescuezo,
reine libre Carlos Quinto.

Los bigotillos que gastan
con la perilla indecente,
no preguntemos qué son
esta pervertida gente.

Fieles amigos del rey,
animosos y cristianos,
defendamos la ley santa
con las armas en la mano.

El morir esto es de ley,
y esto lo sabemos todos,
y así, defendiendo al rey,
se obedece a Dios en todo.

Es justo, el justo derecho
que con nosotros se halla,
por eso no renunciamos
a defender nuestra España.

Los pañuelos de Don Carlos
ya no se bordan con hilo,
se bordan con el bigote
de los pícaros cristinos.

Los pañuelos de Don Carlos
ya no se lavan con agua,
que se lavan con la sangre
que los urbanos derraman.

Ya no se llaman facciosos,
los que andan por los montes,
que se llaman defensores
de la corona de España.

Toma, Carlos, la espada
y siéntate en esa silla,
y gobierna bien la España
que todita está perdida.

Cuando Don Carlos se pone
el uniforme y la espada,
tiemblan todos los urbanos
huyendo de la venganza.

Huid, huid, matones,
dejad nuestra nación,
que vuestra mala secta
no cree que hay Dios.

De los pechos de Cristina
tengo que hacer dos timbales,
para tocar a degüello
de todos los liberales.

De los rizos de la reina
tengo que hacer un cepillo,
para limpiar el caballo
de mi rey Don Carlos Quinto.

* * *

Himnos

El carácter bélico de los siguientes HIMNOS encontrados entre los papeles del poeta toledano da a entender que fueron escritos cuando la guerra estaba en pleno apogeo, quizá en 1834, después de la llegada de Don Carlos a Navarra, acaecida el 9 de julio del mismo año por la frontera de Zugarramurdi. Precisamente el 12 llegaba Zumalacárregui a Elizondo para entrevistarse con su rey.

HIMNO MARCIAL DEL EJERCITO DE CARLOS QUINTO EN NAVARRA

CORO

Viva Carlos por siempre adorado,
reine y triunfe en España feliz,
suba al trono y veamos sus sienes
de la regia diadema ceñir.

1.ª

Llegó el tiempo, españoles leales,
de que Marte nos vea en la lid,
animados de un celo glorioso,
la terrible cuchilla esgrimir:

A sus filas perezca el infame
que atrevido quiera resistir,
no haya medio entre Carlos o muerte,
muerte o Carlos debéis repetir.

Viva Carlos por siempre...

2.^a

El íbero su frente orgullosa
nunca debe sumiso rendir
a un extraño, ni su ardiente brío
a una débil mujer sucumbir.

Es bajeza sufrir sus caprichos,
es afrenta sus leyes seguir,
de las Españas sus bravos leones,
no le es dado a tal sexo regir.

Viva Carlos por siempre...

3.^a

Si cobardes y débiles pechos
sus cadenas quisieran sufrir,
el valiente, el leal jamás debe
sujetarse a una vida tan vil.

Antes bien, empuñando el acero,
a la vez del sañudo clarín,
contra el fiero enemigo luchando,
en el campo con gloria morir.

Viva Carlos por siempre...

4.^a

Amañada la infame canalla
que algún día nos hizo gemir,
hoy pretende la estirpe gloriosa
de Borbones por siempre extinguir.

Mas no, nunca su pérfido intento
el malvado podrá conseguir
que hay un Carlos que sabrá mañoso,
sus tramoyas y planes hundir.

Viva Carlos por siempre...

5.^a

Llega, llega, ¡oh Príncipe invicto!,
corre a un pueblo que clama por ti,
ven, consuela a la España afligida,
ven y salva a tu Patria infeliz.

Corazones valientes leales,
no haya miedo te falten aquí,
que aun el triste pastor en su choza
sólo escucha gozoso decir:

Viva Carlos por siempre...

6.^a

Numerosas legiones aguardan
a tu voz la señal de embestir,
a tu lado será más su brío
más su aliento, guiado por ti.
Serán rayos sus armas brillantes,
será un Etno (?) cada uno en la lid,
tiemble, ¡oh!, tiemble el tenaz y protervo,
que a Don Carlos no quiera admitir.

Viva Carlos por siempre adorado,
reine y triunfe en España feliz,
suba al trono y veamos sus sienes
de la regia diadema ceñir.

HIMNO CARLISTA DEDICADO AL REY CARLOS QUINTO

CORO

Españoles, la Patria oprimida
con sollozos os llama a la lid,
volad, pues, y la espada bruñida,
en los viles masones hundid.

1.^a

Vanamente los bravos de Iberia
a torrentes su sangre vertieron,
cada vez que otros pueblos quisieron
sus heroicas cervices domar,
si una ruin extranjera profana
el dosel que labró la victoria,
si dejamos que impune su gloria
una hembra consiga eclipsar.

2.^a

Ya la fe nuestro timbre muy bello,
nuestro esfuerzo en su auxilio demanda,
que una secta sacríflega infausta
la amenaza con ceño feroz.

Sepa el mundo que en todos los siglos
cría España indomables Pelayos,
que aún fulmínanse en ella los rayos
que abrasaron al Africa atroz.

3.ª

Ved las sombras de nuestros mayores
que vagando en la nítida esfera,
nos reprenden con voz lastimera
la tardanza en volar a la lid.
Es baldón de su Patria, nos dicen,
el que humilla su frente a una extraña.
No es nacido en la indómita España
el que afée los timbres del Cid.

4.ª

Si la voz de algún ser degradado,
siervo vil de ambición e impostura
os promete la paz y la ventura,
dominando esa imbécil mujer,
extermínese luego ese monstruo.
A la Patria no infeste su aliento,
y en sus ruinas reciba escarmiento
quien de nuevo la intente vender.

5.ª

Soberano español virtuoso,
nos dio el cielo en el ínclito Carlos.
Sus derechos, ¿quién puede negarlos?
¿Quién los puede siquiera dudar?
El que toda su Fe, Rey y Patria
en el torpe interés vinculando
con la ruina común está ansiando
su poder y riqueza aumentar.

6.ª

Mas, si acaso dudarse pudiere,
el bien patrio le da la diadema
esa ley imperiosa suprema
que a las otras obliga a ceder.
Aún humea la sangre española
en Ausonia y Germania vertida
porque el Austria de lauros ceñida,
de la Europa se hiciera temer.

7.^a

¿Será siempre que el oro de Iberia
dé opulencia a las otras naciones?
¿Será siempre que nuestros blasones
den a prole extranjera esplendor?
¿Nos tendrá condenados la muerte
a colonos de extraños imperios
siendo así que por dos hemisferios
esparció nuestro nombre el terror?

8.^a

Deja el sueño, ¡oh león invencible!
Todo infame tu cabeza sienta
mas sufrir, es querer que en tu afrenta
halle Italia contento y solaz.
El acero letal vibra al punto
cada golpe destruya un malvado,
y su espíritu al orco lanzado,
deje a España gozando de paz.

9.^a

No temáis a enemigos perversos,
aunque rujan cual tigres heridos.
Ya su crimen los tiene vencidos
con tormento interior infernal.
Ese fiero ademán que aparentan,
señal es de un valor impotente,
es la rabia de roja serpiente
exhalando el aliento vital.

10.^a

Vuestra causa es la causa del cielo,
su favor no podrá retardarse,
con vosotros veréis alistarse,
celestial refulgente escuadrón.
Ya la luz de sus armas fulgentes
daba en tierra el coloso nefando
que sostiene el masónico bando
para oprobio de nuestra nación.

11.^a

Y si el cielo tal vez enojado
de vencer nos negase la suerte,
entre vida afrentosa, o bien muerte,
nunca, nunca el hispano dudó.

A la muerte con planta arrogante,
a la muerte marchad, compañeros,
que sus brazos serán placenteros
al que en pro de su Patria lidió.

O D A

Con el hacha encendida,
la discordia feroz en nuestro suelo,
la nación más querida
del compasivo cielo
llenaba de terror, espanto y duelo.

Una vez su carrera
por la eclíptica el sol revuelto había
y ardiendo en saña fiera
aquí y allí corría
y todo lo turbaba y confundía.

En tanta desventura,
el mísero español precipitado,
no hallando paz segura,
por uno ni otro lado,
gemía en su rincón desalentado.

Y de amargura lleno,
¡quién hubiese, decía, que nos diese
ver en el día sereno,
y clara apareciese
la verdad y la paz, ya amaneciese!

Y el pueblo, al fin unido,
con el monarca tanto deseado,
de uno y otro partido,
tan recio y empeñado
viésemos el ardor apaciguado.

Oyó del alto cielo
el Padre de los hombres soberano
el triste desconsuelo
y quiso por su mano
la suerte mejorar del pueblo humano.

Y luego en un momento,
la tristeza convierte y amargura,
en placer y contento,
y el rigor en blandura
trueca, y las asperezas en dulzura.

Y al ínclito Carlos,
calor le inspira, que a la furia odiosa
de la mano arrancando
la tea tenebrosa,
la arroja al mar, y la nación reposa.

Gloria al Eterno sea,
que el orbe rige en siglos eternos,
pasmado el mundo lea
y aplauda en sus anales
de Don Carlos los hechos inmortales.

La verdad aparece,
la ve Don Carlos, y viéndola la ama,
crece el júbilo y crece
la viva ardiente llama
del fervoroso pueblo que lo aclama.

Y hasta el cielo llegando,
y ya en la tierra la verdad triunfante,
la Justicia mirando
vuelto el grave semblante
y apacible a la paz, que está delante.

Baja, le dice, luego,
baja a la tierra y de tu altar sagrado,
enciende el dulce fuego
y estrecha en apretado
lazo a Don Carlos con su pueblo amado.

Baja la amable diosa,
y el código le entrega en que asegura
la nación generosa
en paz y en ventura,
y la unión, con su Rey, constante y pura.

Lo admite placentero;
un nuevo esmalte añade a su grandeza,
jurándole el primero,
y así a reinar empieza
sobre las almas con mayor firmeza.

¡Oh, lazo venturoso!
¡Oh, estrecha unión de todos aplaudid,
que hará más poderoso
al Rey, y más temida
su potenci y su dicha más cumplida!

Y tu nación felice,
que por siempre le amaste con sincera
gratitud, lo bendice
en gloria verdadera
será de hoy más, de Europa la primera.

B.L.G.T.D.L.S. FIN

Divertimientos

No dudamos en calificar así las dos siguientes composiciones del poeta de Toledo, una de ellas, una especie de acertijo alusivo a la lotería, y la segunda al número *cinco*; ambas con claro significado político.

La lotería era, como hoy, un juego muy popular. El príncipe Lichnowsky, en sus andanzas por España después de haber participado en la guerra carlista en favor de Don Carlos, cuenta que cuando estaba detenido en Montjuitch tenía como compañeros «distinguidos» a un empleado civil que había falsificado la firma del gobernador en varias órdenes de pago, un maestro fundidor de la casa de la moneda que alteraba la ley de los metales preciosos, y un alcalde que al hacer públicamente la extracción de la lotería ocultaba en la mano los números que no eran los suyos. Alguien más listo que él, lo descubrió y fue a parar a la cárcel.

EL CINCO

Como en todas cosas
hay en los guarismos
unos que son buenos
otros pervertísimos.

Pero, como nunca
sátiras escribo,
desecho los malos
y escogeré el *cinco*.

Número excelente,
por todos estilos,
y más por su uso
frecuente y continuo.

Ya como unidades,
ya como adjetivos,
la prueba, señores,
al momento escribo.

Entre los romanos
el número *cinco*
fue privilegiado
hasta lo infinito.

Celebraban fiestas
por quinquenios fijos.
hubo magistrados
dichos *quinqueviros*,
varones ilustres
con nombres de *quintos*
quincurriones llamaban
al jefe de *cinco*.

Entre sus monedas,
quinarios he visto.
El que en las provincias
tenía cinco hijos,
estaba excusado
de ciertos oficios.
Cinco partes tiene
su teatro antiguo.

Son en ocho meses
las nonas a *cinco*,
y en algunos actos,
los testigos *cinco*.

De las mercancías
pide el Rey el *quinto*,
y si un tesoro halla
para él es el *quinto*.

Las leyes permiten
disponer del *quinto*.
Los náuticos cuentan
las horas por *quintos*.

La quinta se llama,
de recreo el sitio,
la quinta al reemplazo,
y al soldado *quinto*.

Entre las ciencias
la *quinta* yo elijo.
En Extremadura
decir he oído

la parte de tierra
o dehesa es un *quinto*.
Quintales por todos
peso es conocido.

Y los Reyes fueron
más esclarecidos,
aquéllos que el nombre
lograron por *quinto*.

Del globo terrestre
las partes son *cinco*,
de Europa las partes
principales *cinco*.

Y cinco de España
los mayores ríos.
En la arquitectura,
órdenes hay *cinco*.

Son en este idioma
los géneros *cinco*,
el verso pentámetro
cuenta de pies *cinco*.

Los mejores modos
de argüir son *cinco*,
un bello discurso
partes tiene *cinco*.

En la poesía,
quintillas he visto,
y las facultades
mayores son *cinco*.

Estrellas informes
hacia el Norte hay *cinco*.
De contar, las reglas
siempre fueron *cinco*.

Tener *cinco* escudos,
y en cada uno *cinco*
dineros, las armas
de un reino vecino

aquí llaman *quinas*,
la heráldica es fijo.
Plantas hay honradas
también por el *cinco*,

cual la quinquenerva,
nombre atribuido
a la lancéola,
abundante artículo.

Es el *cinco* en rama,
y con hojas *cinco*
de rosa el capullo
está guarnecido.

Cinco son del cuerpo
todos los sentidos,
en cada pie y mano
los dedos son *cinco*.

Del hombre la altura
regular son *cinco*
los pies de que consta,
esto es muy sabido.

Y según Galeno,
sus edades *cinco*
si a la edad llegara
de los *cinco* cincos.

Las leyes declaran
sus actos legítimos,
cinco eran los panes
de que Jesucristo
milagrosamente
volvió en miles. *Cinco*
de la Santa Iglesia
los preceptos, *cinco*.

Cinco sus doctores,
las Palabras, *cinco*
que Cristo en la cena
consagrando dijo.

De María el nombre,
letras tiene *cinco*.

Cinco piedras puso
David en su cinto,
y con la primera,
Goliat fue vencido.

Cinco son los granos
que ponen al cirio.

Cinco son las llagas
de Jesús Divino.
Otras *cinco* son
las de San Francisco.

Y aun hasta el Rosario
dieces tiene *cinco*.
Si al billar jugando
tan sólo derribo

el palo de enmedio,
también gano *cinco*.
Cinco son los palos,
y si caen los *cinco*,
gano la partida
y el chapó ya es mío.
Cinco tantos pone
quien juega al tresillo.

Si bazas seguidas
uno hace *cinco*,
se llaman primeras
y esto es atendido.

De la lotería
los extractos *cinco*.
Un lustro completo
consta de años *cinco*.

El paso geométrico
pies contiene *cinco*,
y aun entre los meses,
¿cuál es más florido?

Sin duda que mayo,
por ser el mes *quinto*.
Cinco propiedades
tiene un buen marido:

Noble, rico, hermoso,
juicioso y refinado.
De una buena esposa,
las prendas son *cinco*:

Linda, joven, limpia,
gallarda y sin vicio.
Las tragedias constan
siempre de actos *cinco*.

Las medias se hacen
con agujas *cinco*,
el vulgo más quiere
pesetas de a *cinco*.

Y de *cinco* pliegos
consta un cuadernillo,
nunca yo cesara
de referir *cinco*.

Y diré por fin
que hasta por ser *cinco*,
cinco letras tiene
la palabra *cinco*.

Y para concluir
diré... ..

CABALA

La cábala que presento
el terno nos da seguro,
oíd atentos el cuento
y no pongás poco: un dudo.
El 7 grande figura
desde el 23 fugó
en el 33 faltó,
jugarlo será locura.
La gente ducha y madura
el 2 y 3 unirá,
el 5 no faltará,
podrá tardar algún mes,
con el 5, el 8 y 3.
El terno se cobrará,
once figura de dos
doce figura de tres
unidos ambos a dos
el primero extracto es.

Aquel tonto que no siga
tres meses esta jugada
será forzoso maldiga
su suerte tan desdichada.

F I N

Cartas del frente

Las dos cartas que transcribimos a continuación son, la primera de 1834, y la segunda de 1835. Están escritas por la misma mano que las poesías, lo que demuestra que el poeta las copió de originales dirigidos a distinta persona. Dice la primera:

«Vitoria 28 oct. Todavía no podíamos desechar de la memoria el triste acontecimiento del convoy de Cenicero, cuando ayer tarde vino a quitarnos nuestra poca tranquilidad otro mucho más serio y quizás más desastroso de la campaña. Ayer tarde, en las inmediaciones de Alegría, a dos leguas de ésta, fueron envueltos y completamente acuchillados por Zumalacárregui un batallón de África y otro de cazadores de la Reina. Perdimos

más de 10.000 hombres, las piezas de campaña y al brigadier O'Doyle tendido en el campo de batalla con su hermano. Si Zumalacárregui quiere entrar en otra como la de ayer por seguro que hace lo que le dé la gana y que nos visitará cuando menos lo pensemos. A mi entender, O'Doyle tuvo un excesivo ardor y ninguna previsión y murió por pundonor al frente de su batallón, sin querer montar en su mula para salvarse».

Se trata de la batalla de Salvatierra (27 de octubre de 1834) en la llanada de Vitoria, o de Alegría como escriben algunos. Coincidiendo con la llegada de Espoz y Mina a Navarra, Zumalacárregui derrotó a los generales Osma, Figueras y O'Doyle, cortando la retirada al primero y atacando súbitamente a O'Doyle, que herido, fue hecho prisionero con gran número de oficiales y soldados. El general no murió en el campo de batalla, como afirma el autor de la carta, sino que fue fusilado al día siguiente por haberse encontrado un acta en la que aparecía su voto afirmativo al fusilamiento de varios heridos carlistas prisioneros. Osma, al ver el desastre, se refugió precipitadamente en Vitoria, pero tuvo que salir el 28 en auxilio de los refugiados en Arrieta. Atacado por Zumalacárregui, la dispersión de sus tropas fue aún más rápida que la de las de O'Doyle. Si no 10.000, como dice el autor de la carta, las pérdidas de los cristinos rebasaron la cifra de 2.000 hombres.

La segunda carta ratifica la afirmación de que se trata de copias de originales dirigidos a persona distinta:

«Según carta de Villalba de Rioja, fechada el 27 de febrero, dice así: No he cogido la suya hasta el 17, por no poder llevarlas el cabo cartero al pueblo donde estábamos por habernos cercado los facciosos, y nos han tenido seis días sin cesar el fuego, nosotros en el pueblo que llaman Valmaseda, y ellos desde fuera. Los cañonazos que tiraban nos dejaban sordos, y a los seis días bombardearon el castillo. Se han llevado 400 soldados que era la guarnición, con sus oficiales y muchos jefes. Hace un mes que no dejamos el fuego, unos días más y otros días menos, siempre ganando para atrás, pues en 20 días nos han muerto una barbaridad de soldados y muchos heridos con más de 60 oficiales, varios coroneles y 3 mariscales, está esto más que malo: ahora está D. Carlos con cuarenta mil hombres en Valmaseda, se dice que de ésta no pasa, pero lo cierto es que va malo, somos nosotros mucha gente, pero siempre andamos por las alturas sosteniéndolos, con más vigilancia de noche que de día. Lo pasamos muy mal, y de comestibles peor, las patatas están a 6 cuartos libra y el pan a 4 reales pieza. Al tío Pepe, que no pierda la esperanza, que me parece le verá pronto, pues dicen los soldados viejos, que nunca lo han visto peor.

Escribanos Vd., que puede ser nos veamos muy pronto, etc. Atentamente, Juan».

La referencia es, sin duda, a la segunda batalla de Arquijas, en la que se enfrentaron Zumalacárregui y el general cristino Manuel Lorenzo, que

fue derrotado y se vio obligado a dejar el mando. La batalla tuvo lugar el 5 de febrero de 1835. En la carta, del 27, se dice que Don Carlos se hallaba en Valmaseda (Vizcaya). No andaba muy bien informado el autor de la carta, pues consta que Don Carlos estaba en Zúñiga, donde permaneció ininterrumpidamente desde el día 25.

Canción de D. Carlos V

En la envoltura de uno de los legajos se lee «Canción de D. Carlos Vº Rey de las Españas y sus Yndias», cuyo texto está muy deteriorado y a veces resulta ilegible. He aquí lo que podemos leer:

... ..

La nación más querida
del compasivo cielo,
llenaba de terror, espanto y duelo:
una vez su carrera,

por la eclíptica el sol resuelto había
y ardiendo en seña fiera
aquí y allí corría
y todo lo turbaba y confundía.

En tanta desventura,
el mísero español precipitado,
no hallando paz segura
por uno ni otro lado,
gemía en su rincón desalentado.

Y de amargura lleno
¡¡Quién hubiera, decía, que nos diese
ver un día sereno,
la verdad y la paz, ya amaneciese!

Y el pueblo, al fin unido
con el M. tanto deseado,
de uno y otro partido
tan recio y empeñado
viésemos el ardor apaciguado.

... ..

... ..

... ..

... ..

Y luego en su momento
la tristeza convierte y amargura
en placer y contento,
y el rigor en blandura
trueca, y las asperezas en dulzura.

Y el ínclito
valor le inspiró, que a la furia odiosa
de la mano arrancando
la tea tenebrosa
la arroja al mar, y la Nación reposa.

Gloria al Eterno sea,
que el orbe rige en siglos eternos;
pasmado el mundo lea
y aplauda en sus anales
de Don Carlos los hechos inmortales.

La verdad aparece
la ve D. C. y viéndola la ama;
crece el júbilo y crece
la vida ardiente llama
del fervoroso pueblo que lo aclama.

Y hasta el cielo llegando,
y ya en la tierra a la verdad triunfante,
la justicia mirando,
vuelto el grave semblante,
y apacible a la paz que está delante,

baja, le dice luego,
baja a la tierra, y de tu altar sagrado,
enciende el dulce fuego
y estrecha en apretado
lazo a Dn. C. con su pueblo amado.

Baja la amable diosa,
y el código le entrega, en que asegura
la Nación generosa
su paz y su ventura
y la unión con su Rey constante y pura.

Lo admite placentero;
un nuevo esmalte añade a su grandeza
jurándolo el primero,
y así reinar empieza
sobre las almas con mayor firmeza.

¡Oh, lazo venturoso!
¡Oh, estrecha unión de todos aplaudida!
que honra más poderoso
al rey, y más temido
la potencia y su dicha más cumplida.

Y tú Nación felice
que por siempre lo amaste con sincera
gratitud lo bendice;
en gloria verdadera
será de hoy más, de Europa la primera.

B.L.G.E.F.D.L.S. FIN

BIBLIOGRAFIA

- BALEZTENA, Dolores: *Cancionero carlista* (Madrid, 1957).
BURGO, Jaime del: *Bibliografía del siglo XIX. Guerras carlistas. Luchas políticas* (Pamplona, 2.^a ed., 1978).
FASTOS españoles o efemérides de la guerra desde octubre de 1832 (Madrid, 1839-1840).
FERRER, Melchor: *Historia del tradicionalismo español* (Sevilla, 1941-1960).
LICHNOWSKY, Príncipe Félix de: *Portugal. Recordações do anno 1842* (Lisboa, 1844).
PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (Madrid, 1853-1856).

Conversacion tenida en la Puerta de la Sta Iglesia (Ca-
tedral de Toledo, entre dos pobres conocidos con el nombre de
Chorrango y Felares —————

Chorrango = ¿A Dios amigo Felares,
que haces tan pensativo ?

Felares = Mira camarada
Tu estas bien desvertido
En el interes que yo
En penas estoy metido
Tu desde la mañana
Te vas al campo contento
Y yo tengo que pasarme
A la puerta de un Convento.....

Chorrango = ¿Vies que,
Se van a meter a Fraile ?
Mira no digan de ti
Que harto ya de mundo y carne
A la vejez viruelas

Felares = Tu ya me entiendes, compadre.....

No, Chorrango,
No voy a meterme Fraile,
Que en el estado que estoy,
No soy de provecho a nadie
Y el frecuentar los Conventos
De otro principio nace.
Amigo, el tiempo está malo
Y el vulgo no quiere
Dejar de ser mentecato.

Copliilas Carlistas.....

Amantes de Carlos Quinto
Preparad este papel.
Y notarcis las sentencias
Que impongo al lobo cruel.

Los Alamos y Cristinos
Fronte se arrepentiran
Y dandoles justa muerte
Al infierno lojiran

En cada lros oportunos
E inquisicion merceda
Se corran los revoltosos
Y acabaran con su vida

En la Ciudad de Tolida
Se ven por casualidad
Cuatro picaros vrbanos
Que quieren la libertad

¡Pensais, infames Cristinos
Que Guad el ha de reinar?
Y la durara el Reynado
Lo que a la Mosca el meor

Y infames Cristinos
Alta estarcis

Y el cuello al verdugo
Se prepararcis

Indulgencia no ha de haber
Congente sin Meligion

Pues aman la libertad,
Y quieren constitucion

Vuestro error conocercis
En reynando Carlos Quinto

Indulgencia pedircis
Y jamas seris oidos

¡O seducida Cristina!
¡O desgraciada Guabel!

No dudéis Carlos Quinto
En su trono se ha de ver

Amantes Carlistas

Si seis leales
Degollar prmito

A los liberales

Himno Carlista:

Constitancia enigraudo
valor y supio
que por Carlos Tercero
Bischoff es morio.

1.
Alma en los labios

La dulce alegría
al en llejo a dia
de dicha y loor,
y el Reino exaltado
con tanto honorato
entona al monarca
el himno de honor.

2.
La noble Navarra,

vicaya y Medina
la rodilla inclina
ante su Señor,
y aquellas edades
con leonor de gloria
a nuestra invoca victoria
vuelan con valor.

3.
La España dichosa
abriga en su seno
al Carlos el bueno
el fuerte adalid,
que orado y valiente
opone al guerrero
entor el primero
en la ardiente lid.

4.
Algunos traidores
que el trono usurpando
estaban hurriendo
del mas justo Rey,
al verte maludor
sentado en su silla
tambien la cubilla
que exprime la Ley.